

Entre dos culturas

Suecia, Uriz y Artur Ludkvist

Eloy Fernández Clemente

Suecia, Uriz y Artur Lundkvist forman parte de la historia de *Andalán* y de la cultura aragonesa.

Nuestra visión de Suecia, desde hace medio siglo, estuvo marcada por su calidad de modelo socialdemócrata al que adscribirse si uno no era pro-comunista. Era un país mítico en lo político y social, y pronto ostentaría el mejor índice de Desarrollo Humano. También, por qué callarlo, era un mito de libertad sexual, sobre todo de mujeres extravertidas y libres, para quienes vivíamos perpetuamente en ayuno y abstinencia.

“ Andalán, la revista que nació en 1972 y agrupó a la mayoría de los más comprometidos universitarios, periodistas y profesionales de Aragón. ”

Era, por otra parte, la sede de los tan prestigiosos premios Nobel. Y nos sonaba la excelente fama universitaria de Upsala, Lund, Göteborg... Y nos había enamorado la reina Cristina de Suecia en la soberbia película de Rouben Mamoulian con Greta Garbo como protagonista. Y admirábamos la teoría teatral y las obras de Strindberg, explicadas por Juan Antonio Hormigón. Y nuestras hijas crecieron empatizando con el divertido personaje de Astrid Lindgren, *Pippi Långstrump*.

Y luego, claro, la oleada de entusiasmo por el cine de Ingmar Bergman y su entorno, que nos subyugaron por su gran calidad formal, sus diálogos profundos, sus actores inol-

vidables. Es muy curioso recordar que en las católicas semanas de cine de Valladolid y en otros foros, cineclubs, etc., se analizaban los mensajes de esos filmes... callando que se trataba de un cine “protestante”, y arrimando el ascua a una prédica que encontró un filón maravilloso.

Muy especial fue la admiración aragonesa por el gran hispanista Gunnar Tillander, catedrático de Lenguas Románicas en la Universidad de Estocolmo, autor ya en 1933 de un fino estudio sobre el Fuero de Albarracín en la *Revista de Filología Española*, en 1937 de otro sobre Los Fueros de Aragón y, sobre todo, la edición (Lund, 1956) del *Vidal Mayor*, traducción aragonesa de *In excelsis Dei Thesauris*, texto clave de aragonés medieval.

De él se habló en varias ocasiones en *Andalán*, la revista que nació en 1972 y agrupó a la mayoría de los más comprometidos universitarios, periodistas y profesionales de Aragón. Allí se extendieron repetidamente (y a veces también críticamente, no solo admirativos) los artículos de Carreras, Forcadell y otros sobre la socialdemocracia. Y nos destrozó la noticia del asesinato de Olof Palme en 1986, como si con ello se rompieran todas nuestras esperanzas. Pero de esa aventura hablo algo más abajo. Fue, en realidad, la que nos vinculó como colectivo intelectual a los asuntos suecos que nos explicaba el amigo Paco Uriz desde Estocolmo.

Del país tan famoso en el resto de Europa por sus buenos coches y la pegadiza música del grupo Abba, saldrían también en las últimas décadas estupendos escritores de novela negra, como Stieg Larsson, Camilla Läckberg

y Åsa Larsson y en especial mi preferido, Henning Mankell, de quien Uriz tradujo *El perro que corría hacia una estrella* y Marina Torres (que es también excelente traductora) *La quinta mujer*. O el divertido, un tanto exagerado Jonas Jonason, con el enorme éxito hace apenas unos años de *El abuelo que saltó por la ventana y se largó*, recién llevado al cine.

* * *

No conocíamos mucho a Paco y Marina, su esposa, aunque tuvimos muchos amigos comunes; pero eran de una generación anterior y la clandestinidad no había sido buen caldo de cultivo de amistades. Con ambos, desde luego, hemos compartido desde hace unos cuarenta años, transiciones, luchas, frustraciones y todo lo demás. Y a partir de la aparición de *Andalán*, ellos ya en Suecia, mantuvimos una relación mucho más frecuente. Paco escribió raudo cuando supo de mi detención por el agonizante franquismo en junio de 1975. Por ellos corrí el riesgo de ser entrevistado por la televisión sueca, en aquellos años, con las consecuencias que se podían temer. Había que hacerlo.

Recuerdo que en la cadena de frecuentes dificultades administrativas o judiciales, se nos abrió sumario en el TOP por tres artículos publicados en el número 46, y autores y director, que era yo, hubimos de prestar declaración en el Juzgado. Llevaba en portada la noticia de la muerte de Neruda y un artículo suyo que nos envió Uriz desde Suecia. Por nuestra parte, apoyamos la democrática Asamblea de Cultura de Zaragoza

za que presentó en la primavera de 1978 la obra *Marta, Marta*, traducida del sueco por Uriz y representada por el Teatro de la Ribera.

“ Paco escribió raudamente cuando supo de mi detención por el agonizante franquismo en junio de 1975. ”

Marina y Paco desarrollaron una larga y fructífera carrera de profesores, traductores, animadores culturales que han ido presentando en sueco a los suecos la cultura española, y en español a nosotros la sueca. No hablaré, seguro que lo hacen otros, de su asombroso trabajo, merecedor de dos premios nacionales de Traducción. Sus antologías, su mimo por Strindberg, la traslación de textos de Peter Weiss, Marta Tikkanen, Olof Palme, Ingmar Bergman o el estupendo novelista Torny Lindgren. Y los años al frente de esa maravillosa Casa del Traductor que puso en pie en 1988 y animó junto con Marina, en Tarazona. Leímos en 1987 y 1988, dos números especiales del diario *El Día de Aragón* dedicados a Suecia. Sus textos sobre Olof Palme, a quien tan bien había conocido, acompañado, traducido y editado se reflejaron en aquellos libritos preciosos que regalaba ese diario.

Ya en los últimos lustros, se ahondó gozosamente la vieja amistad, cuando le publiqué en la Biblioteca Aragonesa de Cultura, un fantástico libro de memorias: *Pasó lo que recuerdas*, con infinitos y amenísimos recuerdos de personajes fundamentales de la cultura en español, que presentó en el Centro Pignatelli el embajador Máximo Cajal, hace poco fallecido. Y le presenté luego *Accesorios y complementos* (una especie de segunda parte, porque le ató corto en la dimensión) y su traducción de *La leyenda de Fatumeh* del gran Gunnar Ekelöf, ilustrada por Natalio Bayo. Y en la Institución Fernando el Católico su magnífica conferencia sobre *Crisis y novela negra sueca* (febrero de 2010)

Cada año, en sus regresos de invierno, disfrutamos Marisa y yo de las ricas cenas que prepara Marina, y sobre todo la imparable conversación de ambos sobre literatura, cine, y mil asuntos más, recuerdos de su fascinante vida llena de aventuras y experiencias, anécdotas y conocimiento de personas interesantísimas sobre libros, música, cine, etc.

* * *

Gracias a Uriz pudimos conocer en *Andalán* a Artur Lundkvist, integrante fundamental de la academia sueca que otorga el Nobel de Literatura: a él más que a nadie, le deben sus galardones Pablo Neruda, Gabriel García Márquez, Camilo José Cela y Octavio Paz, entre otros. Un personaje extraordinario, al que, recomendado por Paco, acompañé junto a Labordeta por tierras de Goya, lo que le sirvió para escribir un libro que merecería ser más conocido aquí.

“ Lundkvist adoraba España, no en vano había traducido a muchos poetas y especialmente a García Lorca y su *Poeta en Nueva York*. ”

Lundkvist adoraba España, no en vano había traducido a muchos poetas y especialmente a García Lorca y su *Poeta en Nueva York*. Uriz se inició con él en el que había de ser su oficio y el reducto más acentuado de su sensibilidad poética. Tradujeron juntos varias antologías de poesía española e hispanoamericana, a Neruda, a Lorca.

En *Andalán*, tras su visita y el viaje a Fuendetodos y Aula Dei (donde su enfado fue mayúsculo al no ser autorizada por los frailes la visita de su esposa), dedicamos las páginas centrales del n.º 11 (15 de febrero de 1973) a una entrevista/reportaje en que contó muchas cosas. El texto iba acompañado de la reproducción de un gran poema de Lundkvist (“Soy blando como una piedra...”) traducido por Paco, y de un

artículo sobre Gunnar Tillander (“Historias casi increíbles de un sabio sueco que se ocupó de cosas de Aragón”) firmado Fernando Viñes, pseudónimo que frecuentó el gran civilista Jesús Delgado Echeverría, quien escribió luego, en el n.º 19 (15 junio 1973), sobre el *Vidal Mayor* en la anónima página de Bibliografía aragonesa.

La titulamos con toda mala idea con una afirmación suya: “Pemán no será Premio Nobel” (el franquismo, la Real Academia Española de que aquel era director, presionaban continuamente con esa “matraca”). Y como subtítulos: “Lo primero que vi de calidad tras la guerra civil fueron *La Colmena* y el *Pascual Duarte*” y “Lorca es la encarnación de una España ideal, lejos de guerras y en plena democracia”. Hablamos de Buñuel y de Goya, dos pasiones suyas. De la literatura española, de la mentalidad sueca, recordamos la visita al Pilar por las pinturas de Goya, al Museo por la misma razón, a la librería Hesperia donde Luis Marquina alborozado demostró saber muy bien quién era el visitante. Y recogimos su opinión de que los españoles con más posibilidades de obtener el codiciado premio eran Aleixandre y Cela (ambos lo serían años después...).

Nueve años después, recordó él todos esos viajes y paseos en su libro *Goya* que llevaba en la cubierta la siguiente coletilla como parte del título *Goya y la España goyesca, vistos con pasión y sentido crítico* (Barcelona, Plaza y Janés, 1982, traducción de F. Uriz, claro) evocando aquella Zaragoza de 1973, el viaje a Fuendetodos y la casa donde Goya vivió, que le llevaría a describir los pasos del pintor, su vida en Madrid, el viaje a Italia, los cartones para la Fábrica Real de Tapices, los cuadros.

Su paso por la ciudad fue uno de los muchos regalos que los Uriz hacen a sus amigos, con la deferencia sutil, la discreción que siempre les han caracterizado. Y, en general, por ellos y sus libros, cartas y conversaciones, nos hemos sentido siempre muy cerca de ese rico mundo político, social, cultural, que es Suecia, el solo físicamente lejano país del Norte.